

# NUESTRO AUXILIO

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MARÍA AUXILIADORA Y DE LA UNIÓN ANTIGUOS ALUMNOS SALESIANOS DE MENORCA

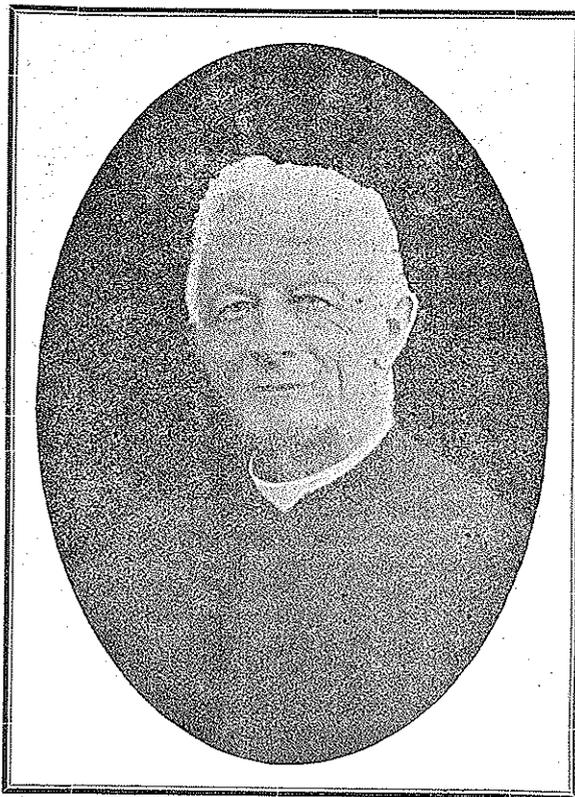
## EL RVDMO. SR. D. PABLO ALBERA SUPERIOR GENERAL DE LA CONGREGACIÓN SALESIANA

Algo dura es tener que escribir con el corazón lleno de amargura y los ojos arrasados en lágrimas, que no permiten medir en toda su extensión la gran figura del que fué el Jefe de la Gran Familia Salesiana. Queríamos tejer una hermosa corona de fragantes flores con las virtudes del ilustre finado, para hacer aspirar su riquísimo aroma a nuestros lectores y luego colocarla en las sienes del llorado Padre, como recuerdo perenne del cariño que Ciudadela le profesaba y le profesa aún. Pero si la simple enumeración de sus relevantes cualidades morales, intelectuales, físicas y has-

ta sociales no pueden encerrarse en los extensos límites de largas biografías, ¿cómo podrá nuestra humilde Revista sujetarlos entre el corto espacio de sus reducidas columnas? No son, pues, rasgos biográficos lo que presentamos a nuestros lectores: ni siquiera son los puntos más salientes de su vida lo que vamos a exponer, pues nuestra pluma se declara impotente al intentar reseñar las virtudes de aquel a

quien el mundo entero proclamó «un santo y un digno sucesor del Ven. Don Bosco y de Don Rua». Únicamente vamos a presentar ante la vista de los

amigos de la Obra Salesiana, los últimos instantes y la preciosa muerte del Héroe de la caridad, seguida del monumento de amor que Turín, Italia y el mundo entero levantó sobre su tumba, esperando que nuestros lectores se ilustrarán en el «Boletín Salesiano», la voz oficial de la Obra Salesiana, testigo presencial de lo que fué el Padre Albera. El sentimiento no nos permite otra cosa que copiar y transcribir casi literalmente



lo que la prensa italiana ha visto y oído: y sirvan las presentes líneas como homenaje a la memoria del Rvdmo. P. Albera y como la expresión del sentido pésame que presenta a la Congregación Salesiana, en nombre de la Archicofradía de María Auxiliadora, de los Antiguos Alumnos Salesianos de Menorca, y de Ciudadela entera

NUESTRO AUXILIO.

## IN MEMORIA ÆTERNA...

### *La enfermedad.*

Tiempo hacía que el P. Albera estaba enfermo: su prolongada vida de apóstol y mártir, los sinsabores y zozobras de un padre que tiene que atender a las necesidades espirituales y hasta materiales de una gran familia esparcida por todo el globo, todo constituía un peso demasiado gravoso para un corazón de hombre, alentado por la fé, es verdad; pero al fin de carne. A pesar del primer ataque cardíaco que tuvo el día 26 de Junio último, no quiso privar a sus hijos el gusto de festejar al cariñoso Padre, asistiendo a la velada y demás homenajes que se le tributaron en aquellos días, para celebrar su onomástico: su amor hizo enmudecer a su corazón, el cual se le reveló obligándole a guardar cama al día siguiente. Sin embargo su afán de ver a sus hijos le hizo triunfar, levantándose a los pocos días: aprovechó esta tregua para visitar varias casas, asistiendo a una reunión de Cooperadores habida en Castelnuovo d' Asti. Pero la muerte le acechaba por doquiera, juntando sus huestes para asegurar su triunfo definitivo sobre el valiente Atleta: el sábado día 22 de Octubre disparaba el primer dardo contra el herido corazón del P. Albera con la muerte del obispo salesiano, Mons. Marengo, asistiendo el amado Superior al entierro y a las honras fúnebres. El domingo día 23, él mismo personalmente daba el adiós de despedida a un grupo de animosos misioneros, que partieron para lejanas tierras: y en esta triste semana se celebraron los funerales solemnes por el obispo salesiano, Mons. Costamagna, muerto recientemente en América, a cuyo acto quiso asistir el anciano Superior. No es de extrañar que el día 28, con el corazón oprimido por las tristes emociones de la semana, dijese al P. Gusmano, su secretario particular, hablando de los queridísimos Mons. Marengo y Mons. Costamagna: «¿Quién será el primero en seguirlos?...» ¡Ah! seguramente la muerte le contestaría con sarcástica sonrisa: Tú serás, antes que veas el alba de mañana...

### *La última noche.*

Nadie hubiera sospechado que la muerte le siguiese tan de cerca: el mismo P. Rinaldi, Prefecto General, en la tarde del día anterior al de su muerte, le había hablado de varios proyectos para conmemorar fechas muy queridas al P. Albera, el cual le contestaba sonriendo, aprobando, aconsejando, añadiendo alguna observación... Pasó la noche completamente desvelado. A las cuatro y cuarto se levantaba para celebrar la santa Misa, según costumbre; pero se sentía desfallecido, el corazón latía fuertemente, la

respiración se hacía cada vez más afanosa, produciendo un ruido tan característico en su garganta, que llamó la atención al Padre Gusmano, quien entró en el aposento del P. Albera, preguntándole qué tenía. El enfermo le contestó: «Quería celebrar la santa Misa; pero me siento sin fuerzas... ¡Ah, a qué extremo me veo reducido!...» El buen secretario presintió el triste desenlace, y aconsejó al enfermo que se acostase. La debilidad aumentaba, el corazón latía cada vez con más violencia... ya no hablaba... únicamente su mirada tranquila y serena miraba a los circunstantes... ¡entraba en la agonía!.. Esta duró una hora, asistiéndole los miembros del Capítulo Superior, administrándole en este intervalo todos los santos sacramentos y demás auxilios espirituales. A los pocos instantes llegaba el médico, Dr. Forni con otro compañero,... pero era tarde.

### *La muerte.*

El moribundo hacía esfuerzos para esclarecer el entendimiento... quería hablar... quería despedirse de sus hijos.. quería legarles el mismo testamento que le dejaron sus predecesores, D. Bosco y D. Rua y que él había conservado intacto... pero no podía: sólo se le oía rezar, sí, rezaba, mientras el corazón luchaba... y perdía la última batalla... ¡ya murió!... ¡Era un sábado, el último del mes del Rosario!... las campanas del Santuario lloraban, diciendo: Ave María!... No parecía muerto, hacía la ilusión de un visionario que descansa tranquilamente, y con ojos entreabiertos contempla el pasado, mientras se regocija ante el presente, que le colma de gloria y le hace sonreír de satisfacción. *Requiescat in pace*, descansen ya en paz, murmuran los hijos doloridos que rodean el lecho del dolor, situado en el tercer piso, en un modesto cuartito, con una ventanita que dá al patio mayor del Oratorio de Valdocco. La noticia de la muerte fué comunicada inmediatamente al Papa, al Emmo. Sr. Arzobispo de Turín, a la Casa Real, a todas las autoridades y a todas las Inspectorías de los Colegios Salesianos. El triste anuncio se esparció por la ciudad con la velocidad del rayo, produciendo honda impresión de sentimiento, acudiendo toda la ciudad a pasar ante los restos mortales del héroe, del apóstol de la Religión Católica, a rendirle el último homenaje de cariño y gratitud... Bien se lo merecía... fué el padre de los huérfanos, el paño de lágrimas del afligido.

### *La capilla ardiente.*

Hacia las dos y media de la tarde, los sagrados restos fueron trasladados a la Capilla sucursal del Santuario de María Auxiliadora. La iglesia estaba vestida de luto, y en su centro se levantaba el catafalco en que

descansaba el amado Padre, vestido con los ornamentos sacerdotales, estrechando entre sus manos el Crucifijo y el Rosario; parece que duerme, pero su corazón vela escuchando las súplicas de los que rezan por él... y a él. En el atrio hay un registro que se llena de firmas de ilustres personalidades, distinguidas personas y humildes conciudadanos. La Capilla estuvo abierta hasta las diez de la noche, velando durante la misma los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y señores Cooperadores. Desde las cinco hasta las doce de la mañana del día siguiente, estuvo otra vez a disposición del público el sagrado recinto, haciendo guardia de honor al augusto cadáver las diferentes Uniones de Antiguos Alumnos Salesianos. El templo estuvo siempre invadido de gente durante todos los momentos del día... no acertaban a separarse de su lado...

#### **Supremo homenaje.**

Es el 30 de Octubre. A las dos de la tarde empiezan a llenarse de personas los inmensos patios del Oratorio, mientras las autoridades y altas personalidades acupan completamente la pequeña adyacencia de la Capilla-sucursal; a las dos horas ya no se vea más que extensos mares de cabezas humanas, aguardando con ansiedad el traslado del cadáver a la Basílica de María Auxiliadora. En vista de la gran afluencia de personas, hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas que acudieron a acompañar los sagrados despojos, se tuvo que variar el itinerario; pues con el señalado el desfile hubiera tocado los dos extremos fijados simultáneamente, ya que las filas rebasaban las longitudes de las calles designadas en un principio. La devota manifestación empezó a salir a las tres de dicha tarde, observando un perfecto orden las cincuenta mil personas que formaban el acompañamiento; todos iban recogidos, rezando el santo Rosario, enlazando las ave Marías con suspiros y súplicas especiales, muchas de ellas confidenciales... ¿qué le dirían a María Auxiliadora?... ¿y al mismo P. Albera?... Las cincuenta mil personas que componían el cortejo fúnebre, pasaron entre dos apretados grupos de espectadores, formando en total una masa de cien mil personas, que acompañaban al que llamaban *Santo*, en lenguaje auténtico popular... ¡ah, el pueblo!... son miles de ojos que ven, y miles de corazones que aman y juzgan... ¡no es tan fácil equivocarse!

#### **Llegada al Santuario.**

El desfile duró tres horas, de modo que a las seis llegaban frente al Santuario de María Auxiliadora los sagrados restos del llorado P. Albera. Incapaz el amplio templo de contener toda la multitud, ésta tuvo

que esparcirse por los patios del Oratorio Salesiano, quedando en la Basílica únicamente las autoridades y el clero. En la misma puerta esperaba la llegada del querido hermano extinto el Emmo. Card. Cagliero, quien bendijo el fúnebre depósito colocado en medio del templo: la ceremonia se hizo sin ningún aparato exterior, silenciosamente, sin discursos ni elogios: las cien mil personas presentes, Turín entero conocía muy bien al Padre Albera. Terminado todo, la iglesia se fué despejando muy lentamente, muy lentamente: al salir la muchedumbre triste y algunos llorosos, el sol se escondía para no ver tan dolorosa escena, algo iluminaba, era su postrer despedida...

#### **Funerales y despedida.**

A las nueve y media del día siguiente, el Emmo. Card. Cagliero, revestido de ornamentos negros, pontificaba en el solemne funeral que se celebraba en la Basílica de María Auxiliadora, *presente cadávere*. La asistencia fué numerosísima; viéndose altas personalidades y representaciones de todas las sociedades católicas de Turín con sus banderas: en el presbiterio asistían varios obispos con sus vestiduras pontificales. La solemnísimas ceremonia terminó a las once y media, cerrándose el Santuario. A las dos de la tarde se verificó el acto de clausura del ataúd, donde descansaban los restos del amado Padre, que encerraba también el cariño de los hijos. Se cerraron las puertas del templo, y los salesianos, directores y Superiores presentes en Valdocco desfilaron ante el féretro para contemplar por última vez la sonriente faz del que amaban: dentro de la veneranda urna se puso un tubo de cristal con un rico pergamino firmado por el Emmo. Card. Cagliero, por todos los miembros del Capítulo Superior, por los Rdmos. Sres. Obispos presentes y por varios respetables señores. He aquí su contenido: «En nombre de Dios. Amén.—La piedad de los hijos depositó en esta urna los llorados despojos del Rdmo. Sac. Pablo Albera, nacido en None, el día 6 de Junio de 1845, elegido Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana el 16 de Agosto de 1910, fallecido en el Oratorio Salesiano el 29 de Octubre de 1921, año VII del Pontificado de Benedicto XV y el año XXII del Reinado de Víctor Manuel III de Saboya, gobernando la Archidiócesis de Turín el Eminentísimo Cardenal Richelmy.—Segundo sucesor del Ven. Don Boseo, consolidó y desarrolló en el mundo la obra de sus predecesores, fundó nuevas misiones, se ofreció como padre de innumerables huérfanos de una cruel guerra, asistió a la apoteosis social de su Venerable Padre con la inauguración del monumento,

determinó lo propio con el jubileo de María Auxiliadora. El féretro se colocó en una carroza fúnebre de la empresa Castellano, y seguido de otros cuatro coches salió del Oratorio, recibiendo la despedida de los alumnos que estaban formados en el patio principal.

**Junto a D. Bosco y a D. Rúa.**

La fúnebre comitiva se dirigió hacia Valsálice, juntándose otros coches y automóviles, yendo en ellos el Emmo. Card. Cagliere, el Rdo. D. Felipe Rinaldi y otros superiores. En este Colegio de las Misiones extranjeras esperaban importantes personalidades, recibiendo los sagrados restos el director de este importante seminario y los cérigos estudiantes, vestidos con roquete. Al entonar la antifona «Beati mortui», el Emmo. Card. Cagliere se vistió los ornamentos de rito, formando un fúnebre cortejo, que cerraban los superiores del Capítulo Superior, presididos por el P. Rinaldi, dirigiéndose a la Capilla. Llegados allí, el Emmo. Card. Cagliere cantó la absolución ritual, pronunciando luego un sentido discurso, recordando los trabajos del digno sucesor de Don Bosco y de Don Rúa, en favor de la Congregación Salesiana. Finalmente el sagrado depósito fué colocado en la capilla, a la izquierda del glorioso monumento que guarda los restos del Venerable Fundador, frente a la tumba de Don Rúa. Y allí descansa el Padre Albera con el Padre Rúa, coronando al Venerable Don Bosco, esperando otra corona...

**In memoriam...**

Ciudadela, que sigue de cerca a Turín en la devoción a María Auxiliadora, no quedó rezagada en las muestras de adhesión a la Obra Salesiana, uniéndose al luto universal por la muerte del Padre Albera. La fatal noticia transmitida por el telégrafo y esparcida por centenares de lenguas produjo honda sensación. Todos preguntaban asombrados las circunstancias del inesperado desenlace, ofreciendo sus oraciones por el eterno descanso del que juzgaban ya en la gloria. La Adoración Nocturna de Mahón, que preside el Excmo. Sr. Don Juan F. Taltavull, ofreció una vigilia con la Misa y las comuniones y algunos conventos de Religiosas, sus oraciones y comuniones de un día señalado. En el Santuario de María Auxiliadora se celebró un turno de Misas, que fué muy frecuentado por los amantes de la Obra Salesiana, acercándose todos al banquete eucarístico, rezándose además el Santo Rosario por la misma intención durante ocho días consecutivos. Los periódicos locales y muchos señores cooperadores y antiguos alumnos hicieron presente al Director del Colegio su pésame más sentido. El día 10 se celebró el Funeral So-

lemne en la iglesia parroquial de Ntra. Señora del Rosario: el altar estaba vestido con la severidad que reclamaba el acto: en medio de la iglesia levantábase un magestuoso catafalco rodeado de un gran número de velas, y los ministros del altar vestían los ornamentos de las exequias más pomposas. A las diez y media llegaba el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, que presidió el acto desde el presbiterio, ocupado éste por el M. I. Cabildo Catedral y el Rdo. Clero de la ciudad. Fué celebrante el Rdo. Sr. D. Pedro M. Iglesias, Director de este Colegio Salesiano, acompañándole en las Sagradas ceremonias un grupo de seminaristas y la escolanía del Santuario de María Auxiliadora, cantándose en esta ocasión la partitura del Mtro. Hailer, que acompañó con admirable ajuste la Orquesta Infantil del Colegio. El público lo formaban distinguidos señores y señoras, Antiguos alumnos y todos los niños de las Escuelas Salesianas. Al terminar el Oficio pontificio en el Responso el Excmo. Sr. Obispo, rodeado de todo el Cabildo y demás Clero Parroquial y del Seminario: en esta circunstancia se repartieron unas hojitas con el grabado del P. Albera y breves apuntes biográficos. Descanse en paz el alma del ilustre finado, y que ruegue en el cielo por los que peregrinamos aquí en la tierra.

**Cultos en nuestro Santuario**

**Noviembre, 24.**—*Consagrado a María Auxiliadora.*—En las Misas de 5 y media y 7 y media se harán los cultos acostumbrados. La función de la tarde empezará a las 6; habrá Conferencia y demás cultos propios del día.

Los cultos de este día se ofrecerán en sufragio del Rvdo. D. Pablo Albera.

**Idem, 29.**—*Novena a María Inmaculada.*—El ejercicio cotidiano empezará a las 6, terminando con la Bendición Eucarística.

**Diciembre, 1.**—En este día se hará el ejercicio de la buena muerte en las Misas y forma acostumbradas.

**Idem, 2.**—*Primer viernes.*—Se honrará al Sagrado Corazón con los cultos decada mes.—Por la tarde la *Hora Santa* empezará a las 6 y media.

**Idem, 8.**—*Festividad de la Inmaculada.*—En la Misa de las 6 se hará la meditación de circunstancia, solemnizándose la de 7 y media.—A las 9 y media, empezará el oficio solemne. Por la tarde a las 3 y media se hará un breve ejercicio con sermón y Bendición solemne.

**Idem, 16.**—*Novena al Niño Jesús.*—El ejercicio comenzará todos los días a las 6 de la tarde, con el canto de las Profecías, Plática y demás cultos.

**Idem, 18.**—El ejercicio de la Novena será a las 3 y media de la tarde.

*Imp. del Sagrado Corazón de Jesús.—Ciudadela.*